

dán guardar los mismos preceptos como todos los Doctores dicen: puesto caso que el buen Christiano que de veras desea su salvacion, no ha de aguardar à basear los remedios en los posteriores peligros, quando está con el cuchillo à la garganta: sino mucho antes ha de estar provéido y reparado para que assi viva mas seguro. Tambien es verdad que estos medios (como diximos) differentemente competen al religioso; que al lego; y la mesma oracion y consideracion (que es uno dellos) de otra manera la ha de tomar el uno que el otro; porque el uno tiene esto por officio (porque camina à la perfeccion) mas el otro tomala por medio para cùmplir con su obligacion. Y por esto tanto ha de tomar de la medicina, quanto baste para curar su dolencia: y tanto ha de tomar de los medios, quanto baste para conseguir su fin. Bastale recogerse algunas vezes para entrar dentro de sí, y mirar por su casa; y assi con estos, como con qualesquier otros exercicios, y oraciones (porque no se haze fuerza mas en estos que en otros) entender en el reparo de su conciencia, y en la reformation de su vida. Porque pues este es el mayor de nuestros negocios, no ha de ser el posterior de nuestros cuidados.

Dicho pues yá de la utilidad y necesidad de la consideracion, y afficionados con esto los corazones à esta virtud, comencemos à tratar de la materia de la consideracion: que es de algunas piasos y devotas consideraciones, que mas nos puedan inducir al amor y temor de Dios, aborrescimiento del peccado, y menosprecio del mundo. Para lo qual ningunas ay mejores, ni mas eficaces, que las que se sazen de los principales articulos y misterios de nuestra fé: quales son la passion y muerte de nuestro Salvador, la memoria del juicio, del infierno, del paraíso, de los beneficios divinos, y tambien de nuestros peccados,

y de la vida, y de la muerte: porque cada cosa destas bien pesada y considerada mueve mucho nuestro corazon à todo lo dicho. Estos mesmos lugares trató Sant Buenaventura en un libro que llama *Fascicularius*: y repartiólos por los dias de la semana; para que cada dia tuviese el hombre nuevo pasto para su anima; y nuevos motivos para la virtud: y assi se pudiese evitar el hastío del pensar siempre una mesma cosa: y por esta causa me pareció que debia yo seguir el repartimiento deste tan señalado y sancto Doctor, que es el que mas copiosamente trató estas materias. Y si alguno no holgare con este repartimiento, y quisiere seguir otro, licencia tiene para ello, y exemplos que imitar: porque en esto vá poco; y lo mejor en estas materias es aquello con que el hombre se halla mejor, y mas provecho recibe.

Tambien me pareció que pues el pasto y mantenimiento de nuestra anima es la palabra de Dios, y consideracion de las cosas divinas (porque con esta se sustenta ella en la vida espiritual: la qual consiste en amor y temor de Dios) que assi como al cuerpo damos ordinariamente dos vezes cada dia su refecton, para que no desfallezca en su vida: assi tambien la debiamos dár à nuestra anima, para que no desfalleciesse en la suya: aunque esto no sea cosa de obligacion, ni de precepto; sino de un saludable consejo: mayormente viendo que los sanctos hazian esto mas vezes; pues el Propheta Daniel tres vezes al dia se recogia à este officio: (a) y el Propheta David siete vezes al dia tenia por estilo alabar à Dios: (b) Por cuyo exemplo la Sancta Madre Iglesia instituyó las siete horas Canonicas: (c) y por esta causa señalamos aqui dos maneras de meditacion: unas para la mañana, que tratan de la passion de nuestro Redemptor: y otras para la tarde, ò para la noche, que tratan de los otros passos y materias que diximos.

Mas

(a) Daniel. 6. (b) Psalm. 118. (c) Cap. Dalcetes. de celebrat. Miss. 3. cap. Placuit. 3. cap. de his. 12. dit.

Mas si alguno fuere tan pobre de tiempo ò de devocion, que no pueda recogerse dos vezes al dia; à lo menos trabaje por recogerse una. Y por no perder el fructo de todas estas meditaciones siguientes, podrá exercitarse en las unas una semana, y en las otras otra: para que assi guste y se aproveche de toda la doctrina que aqui se dá.

## CAPÍTULO II.

De cinco partes de la Oracion.

A Qui conviene avisar que no se ha de gastar todo el tiempo deste exercicio en sola la meditacion; porque antes della pueden preceder dos partes: que son preparacion, y licion: y despues della seguirse otras dos: que son hazimiento de gracias, y peticion. Porque primero debemos aparejar nuestro corazon para este exercicio y luego será bien leer lo que ovieremos de meditar. Y tras de la licion se ha de seguir la meditacion de lo que se oviere leído: y luego podemos acabar con un devoto hazimiento de gracias por todos los beneficios divinos, y con una peticion de todo aquello que sintieremos ser necesario, assi para nuestras animas, como para las de nuestros proximos. De las quales cinco partes trataremos mas copiosamente adelante en su proprio lugar. Este repartimiento y orden pueden seguir los que comienzan; porque los mas exercitados no tienen tanta necesidad destes principios y reglas.

Y es de notar que las meditaciones de la noche primero se ponen summariamente, declarando por su orden los puntos principales que en cada una se deben considerar: y despues se pone una declaracion mas copiosa de todos aquellos passos; para que despues de leída algunas vezes, se pueda mejor entender y meditar lo que summariamente se trató antes en la meditacion.

Verdad es que en las meditaciones de la sagrada passion no se puso al principio este sobredicho summario; porque el texto de los Evangelistas que alli se pone, pareció que bastaria para esto.

Y no es menester que cada vez se ayan de pensar todos los puntos principales que alli se señalan: sino bastarán dos, ò tres, ò mas, ò menos, segun la devocion y tiempo que tuviere cada uno: porque mas aprovecha un mysterio, ò un passo bien sentido y considerado, que muchos pensados apresuradamente. Pero con todo esto se apuntan muchas cosas; para que entre tanta variedad de consideraciones escoja cada uno lo que mejor le estuviere.

Siguense las primeras siete meditaciones de los dias de la semana por la mañana.

EL LUNES POR LA MAÑANA.

Este dia hecha la señal de la Cruz, con la preparacion que adelante se pondrá en el Capitulo IV. se ha de pensar en el lavatorio de los pies, y la institucion del Santissimo Sacramento.

EL TEXTO DE LOS EVANGELISTAS DICE ASSI: (a)

Como se allegasse yá la bora de la cena, assentóse el Señor à la mesa, y los doce Apostoles con él; y dixoles: Con deseo he deseado comer con vosotros esta Pascua antes que padezca. Y estando ellos cenando, dixo: En verdad os digo que uno de vosotros me ha de vender. Y entristecidos mucho con esta palabra, comenzaron cada uno à decir: Por ventura soy yo, Señor? Y respondiòles diciendo: El que mete conmigo la mano en el plato, esse me venderá. Y el hijo de la Virgen vá su camino, assi como está escripto del: mas ay de aquel hombre por quien él será vendido. Bueno le fuera no aver nascido.

(a) Matth. 26. Marc. 14. Luce 22. Ioan. 13.

*Y respondiendo el mesmo Judas, que lo avia de vender, dixo: Por ventura soy yo, Señor? Respondióle el Señor: Tu lo dixiste.*

(a) *Acabada la cena, levantóse de la mesa, y quitóse las vestiduras: y como tomasse un lienzo, ciñóse con él, y echó agua en un vacin, y comenzó à lavar los pies de sus discipulos, y à limpiarlos con el lienzo que se avia ceñido. Llegó pues à Simon Pedro. Dixole Pedro: Señor, tu me quieres lavar los pies? Respondióle Jesus, y dixo: Lo que yo hago, no lo sabes tu agora: saberlo has despues. Dize Pedro: Nunca jamas tu me lavarás los pies. Respondióle Jesus, y dixo: Si no te lavare, no ternás parte en mí. Dize Simon Pedro: Señor, dessa manera, no solamente los pies, sino tambien las manos y la cabeza. Dícele Jesus: El que está lavado, no tiene necesidad que le laven mas que los pies; porque todo lo demas está limpio. Y vosotros ya estais limpios, aunque no todos. Sabía él quien era el que lo avia de vender, y por esto dixo: No todos. Pues como acabó de lavar los pies, tomó sus vestiduras, y tornandose à assentar, díxoles: Entendeis esto que he hecho con vosotros? Vosotros me llamis Maestro y Señor: y bien decís; porque de verdad lo soy. Pues si os he lavado los pies, siendo vuestro Señor y Maestro; vosotros debéis tambien unos à otros lavaros los pies. Porque exemplo os he dado en esto, para que como lo hizo, assi vosotros lo hagais.*

(b) *Acabado el lavatorio, tomó el pan, y bendixolo, y partiólo, y diólo à sus discipulos, diciendo: Tomad, y comed: este es mi cuerpo. Y tomando tambien el caliz, dió gracias, y entregóselo, diciendo: Bebed todos deste caliz, porque esta es mi sangre del nuevo testamento, que por muchos será derramada en remision de los peccados. Y todas las vezes que esto hizieredes, hazedlo en memoria de mí.*

(a) Joan. 13. (b) Matth. 26. Marc. 14. Luc. 22. 1. Cor. 11. (c) Abac. 3. (d) *A quo incipit secundum D. Aug. quem sequitur D. Thom. super Ioannem, c. 13. Obryi. vero homil. 70. super Ioan. tenet quod à Iuda proditore incipit. At D. Cyprian. in sermone ablutiois pedum, habet quod Iudas exivit ante pedum ablutioem. Quae sententia textuali sacro repugnat, Gipsinet. Cypr. in serm. de patientia: unde merito, sermo ille negatur esse Cyprian.*

MEDITACION SOBRE ESTOS PASSOS DEL TEXTO.

**C**ontempla pues, ò anima mía, en esta cena à tu dulce y benigno Jesu; y mira el exemplo de inestimable humildad que aqui te da, levantandose de la mesa, y lavando los pies de sus discipulos. O buen Jesu, qué es eso que haces? O dulce Jesu, por qué tanto se humilla tu magestad? Qué sintieras anima mía, si vieras allí à Dios arrodillado ante los pies de los hombres, y ante los pies de Judas? O cruel, cómo no se te ablanda el corazón con essa tan grande humildad? Cómo no te rompe las entrañas essa tan grande mansedumbre? Es possible que tú ayas determinado de vender este mansissimo cordero? Es possible que no te ayas agora compungido con este exemplo? O blancas y hermosas manos, cómo podéis tocar pies tan sucios y abominables? O purissimas manos, cómo no teneis asco de lavar pies enlodados en los caminos y tratos de vuestra sangre? Mirad, ò espiritus bienaventurados, qué haze vuestro Criador. Salid à mirar dende esos cielos, y verlo heis arrodillado ante los pies de los hombres: y decid si usó jamas con vosotros de tal linage de cortesía. Señor, oí tus palabras, y temí: consideré tus obras, y quedé espantado. (c) O Apostoles bienaventurados, cómo no temblais viendo essa tan grande humildad? Pedro qué hazes? Por ventura consentirás que el Señor de la magestad te lave los pies?

Maravillado y attonito Sant Pedro, como viesse al Señor arrodillado delante de sí, comenzó à decir: (d) Tú Señor, lavas à mí los pies? No eres tú hijo de Dios vivo? No eres tú el Criador del mundo? la hermosura del cielo? el paraíso de los Angeles? el remedio de los hombres?

el

el resplandor de la gloria del Padre? la fuente de la sabiduria de Dios en las alturas? Pues tú quieres à mí lavar los pies? Tú Señor de tanta magestad y gloria, quieres entender en officio de tan gran baxeza? Tú que fundaste la tierra sobre sus cimientos, y la hermoaste con tantas maravillas? Tú que encierras el mundo en la mano, mueves los cielos, gobiernas la tierra, divides las aguas, ordenas los tiempos, dispones las causas, beatificas los Angeles, enderezas los hombres, y riges con tu sabiduria todas las cosas? Tú has de lavar à mí los pies? A mí, que soy un hombre mortal, un poco de tierra y ceniza, y un vaso de corrupcion; una criatura llena de vanidad, de ignorancia, y de otras infinitas miserias: y lo que es sobre toda miseria, llena de peccados? Tú Señor, à mí? Tú Señor de todas las cosas, à mí el mas baxo de todas ellas? La alteza de tu magestad, y la profundidad de mi miseria, me haze fuerza que tal cosa no consenta. Dexa pues Señor mio, dexa para los siervos esse officio: quita essa toalla, toma tus vestiduras, assientate en tu silla, y no me laves los pies. Mira no se averguencen desto los cielos, viendo que con essa cerimonia los pones debaxo de la tierra; pues las manos en quien el Padre puso los cielos y todas las cosas, vienes à poner debaxo de los pies de los hombres. Mira no se affrente desto toda la naturaleza criada, viendose puesta debaxo de otros pies que los tuyos. Mira no te desprecie la hija del Rey Saul, (a) viendote con esse lienzo vestido à manera de siervo, y diga que no quiere recibir por esposo, ni por Dios; al que vé entender en officio tan vil.

Esto decia Pedro como hombre que aun no sentia las cosas de Dios: y como quien no entendia cuánta gloria estaba encerrada en esta obra de tan gran baxeza. Mas el Salvador, que tan bien

Tom. II.

(a) 2. Reg. 6. (\*) Loores de humildad.

lo conocia, y tanto deseaba dexarnos en aquella sazón por memoria un tan maravilloso exemplo de humildad, satisfizo à la simplicidad de su discipulo, y llevó adelante lo comenzado. «Aqui es mucho de notar quanto es lo que este Señor hizo por hazernos humildes; (\*) pues estando tan à la puerta de su passion, donde avia de dar tan grandes exemplos de humildad, que bastassen para assombrar cielos y tierra: no contento con esto, quisiese aun añadir este mas à todos ellos, para dexar mas encomendada esta virtud. «O admirable virtud, como deben ser grandes tus riquezas; pues tanto eres alabada: y como no deben ser conocidas; pues por tantas vias nos eres encomendada! O humildad predicada y enseñada en toda la vida de Christo: (b) cantada y alabada por boca de su Madre: flor hermosissima entre las virtudes: divina piedra iman que atrae à tí al Criador de todas las cosas! El que te desechare, será de Dios desechado, aunque esté en lo mas alto del cielo: y el que te abrazare, será de Dios abrazado, aunque sea el mayor peccador del mundo. Grandes son tus gracias, y maravillosos tus effectos. Tú aplaces à los hombres, agradas à los Angeles, confundes à los demonios, y atas las manos al Criador. «Tú eres fundamento de las virtudes, muerte de los vicios, espejo de las virgines, y hospedería de toda la Santissima Trinidad. Quien allega sin tí, derrama: quien edifica, y no sobre tí, destruye: quien amontona virtudes sin tí, el polvo lleva ante la cara del viento. Sin tí la Virgen es desechada de las puertas del cielo; y contigo la publica peccadora es recebida à los pies de Christo. Abrazad esta virtud las virgines; (c) porque por ella os aproveche vuestra virginidad. Buscald vosotros religiosos: porque sin ella será vana vuestra religion. Y no menos

C

(b) Luc. 1. (c) Luc. 7.

VO-

vosotros, los legos: porque por ella seréis librados de los lazos del mundo. (a)

Después desto considerá como acabando de lavar los pies, los alimpia con aquel sagrado lienzo con que estaba ceñido: y sube más arriba con los ojos del anima, y verás allí representado el misterio de nuestra Redempcion. Mira como aquel lienzo recogió en sí toda la inmundicia de aquellos pies que estaban sucios: y assi ellos quedaron limpios, y el lienzo por el contrario quedaria todo manchado y sucio después de acabado aquel officio. Pues qué cosa mas sucia que el hombre concebido en pecado? y qué cosa mas limpia y mas hermosa que Christo concebido del Spiritu Sancto? Blanco y colorado es mi amado (dice la Esposa) y escogido entre millares. (a) Pues este tan hermoso y tan limpio quiso recibir en sí todas las manchas y fealdades de nuestras animas: conviene saber, las penas que merecian nuestros peccados: y dexandolas limpias y libres dellas, él quedó (como ves en la Cruz) amancillado y affeado con ellas. Por esto con mucha razon se maravillan los Angeles desta tan estraña fealdad, y preguntan por Isaías, diciendo: (b) Por qué Señor traes teñidas las vestiduras de color de sangre, y manchadas y sucias como las de los que pisan ubas en lagar? Pues si esta sangre, y estas manchas son agenas (conviene saber, de nuestras culpas) dime Rey de gloria, no tuvieran mejor los hombres su merecido, que no tú? no estuviera mejor la vassura en su muladar, que no en tí, espejo de hermosura? Qué piedad te hizo desear tanto la limpieza de mi anima, que con tal costa y detrimento de tu hermosura me la diesses? Qual es el hombre que con un lienzo labrado de oro se pusiesse à limpiar un plato sucio y desportillado? Bendito seas tú Señor Dios mio, y bendigante tus Angeles

para siempre; pues quisiste venir à ser como un estropajo del mundo, recibiendo en tí todas nuestras fealdades y miserias (que son las penas de nuestras culpas) para dexarnos libres dellas.

Después desto considerá aquellas palabras con que dió fin el Salvador à esta historia, diciendo: (c) Exemplo os he dado, para que como yo hize, assi vosotros hagais. Las quales palabras no solo se han de referir à este passo y exemplo de humildad, sino tambien à todas las obras y vida de Christo: porque ella es un perfectissimo dechado de todas las virtudes, y especialmente de la que en este lugar se nos representa, que es humildad: como lo declara muy copiosamente el Bienaventurado Martir Cypriano en un sermon por estas palabras. (d) Primeramente obra fue (dice él) de grande paciencia y humildad, que aquella tan alta Magestad quisiesse descender del cielo à la tierra, y vestirse de nuestro barro: (e) y que dissimulada la gloria de su immortalidad, se hiziesse mortal, para que siendo él innocente y sin culpa, padeciesse pena por los culpados. El Señor quiso ser bautizado del siervo, (f) y el que venia à dar perdon de los peccados, quiso ser lavado con agua de peccadores. El que mantiene todas las criaturas, ayunó quarenta dias en el desierto, (g) y al cabo padesció hambre: porque los que la teniamos de las palabras de Dios y de su gracia, fuessemos abastados della. Peleó con el demonio que le tentaba: y contento con aver vencido su enemigo, no le quiso hazer mas mal que de palabra. A sus discipulos nunca desprecio, como Señor à siervos: sino con charidad y benevolencia, como de hermano, los trató. Y no es de maravilliar que desta manera se oviesse con los discipulos obedientes; pues pudo sufrir à Judas hasta la fin con tan

(a) Cant. 5. (b) Isai. 63. (c) Ioann. 13. (d) In serm. 3. de bon. patient. (e) Ioan. 1. Luc. 1. (f) Matt. 3. (g) Matt. 4.

larga paciencia, (a) y comer en uno con su enemigo, y saber en lo que andaba, y no descubrirlo, ni desechar el beso del que lo vendia con tan falsa paz. Pues qual fue la paciencia que tuvo con los Judios hasta aquella hora? Quanto trabajó por inclinar aquellos corazones incredulos à la fé con sus palabras? Quanto procuró por traer à sí aquellos desconocidos con buenas obras? Cómo respondia à los que le contradecian, con mansedumbre? Cómo soportaba à los sobervios, con clemencia? Con qué humildad daba lugar à la ira de sus enemigos y perseguidores? Cómo trabajó por recobrar aquellos que avian sido matadores de Prophetas, y rebeldes contra Dios, hasta la hora de la Cruz. Pues en la hora della (b) (antes que viesessen al derramamiento de su sangre, y de su muerte cruel) qué tan grandes fueron las injurias que les oyó con tanta paciencia? qué tantos los escarnios que padesció? Cómo rescibió con tanta paciencia el escupir de aquellas infernales bocas, el que con la saliva de la suya poco antes avia esclarecido los ojos del ciego? Cómo sufrió azotes aquel en cuyo nombre sus siervos azotan con poderosa virtud à los demonios? (c) Cómo es coronado de espinas el que à sus Martyres corona con flores eternas? (d) Cómo es herido en la cara con palmas el que dá la palma de la victoria à los vencedores? Cómo es despojado de la ropa terrena el que con ropas de immortalidad viste los Santos? Cómo es amargado con hiel el que nos dió el pan de los cielos; (e) y abrevado con vinagre el que nos dió el caliz de la salud? (f) Aquel tan innocente! Aquel tan justo! Mas antes la mesma innocencia, y la mesma justicia, es contado con los ladrones: y la verdad eterna es acusada con falsos testigos: y el juez del mundo es

Tom. II.

juzgado de los malos: y la palabra de Dios callando vá à recibir sentencia de muerte. Y como en la hora de la cruz y muerte del Salvador se escuchan las estrellas, (g) y se turben los elementos, y tiemble la tierra, y la noche encubra al dia, y el sol por no ver tal crueldad desvie sus ojos y rayos del mundo: él no habla, ni se mueve, ni en el mesmo trance de la muerte descubre la gloria de su magestad: sino hasta la fin continuadamente sufre aquella tan larga contienda, para dexarnos exemplo de perfecta paciencia. Y después de todo esto, si aquellos mesmos carniceros y verdugos de su cuerpo se convierten à penitencia, en esse punto los rescibe, sin cerrar à nadie las puertas de su Iglesia. Pues qué cosa puede ser de mayor benignidad y paciencia, que dar vida la sangre de Christo al mesmo que derramó la sangre de Christo? Tal es y tanta la paciencia de Christo: (b) la qual si tal y tanta no fuera, no tuviera oy à Sant Pablo la Iglesia. «Hasta aqui son palabras de Cypriano.

Del Santissimo Sacramento, y de las causas porque fue instituido. A los

UNA de las principales causas de la venida del Salvador al mundo fue querer encender los corazones de los hombres en el amor de Dios. Assí lo dice él por Sant Lucas: Fuego vine à poner en la tierra: que tengo de querer, sino qué arda? Este fuego puso el Salvador con hazer à los hombres tales y tan espantosos beneficios, y tan grandes obras de amor, que con esto les robasse los corazones, y los abrasasse en este fuego de amor. Pues como todas las obras de su vida santissima sirvan para este proposito; señaladamente sirven las que hizo en el fin de la vida: segun

(a) Ioann. 13. (b) Matt. 26. (c) Ioan. 9. (d) Ioan. 19. (e) Matt. 27. (f) Marc. 15. Isai. 53. (g) Matt. 27.

que lo significa el Evangelista Sant Joan, diciendo: (a) Como amasse à los amigos que tenia en el mundo; en el fin señaladamente los amó: porque entonces les hizo mayores beneficios; y les dexó mayores prendas de amor. Entre las quales una de las mas principales fue la institucion del Santíssimo Sacramento: lo qual podrá entender muy à la clara quien attentamente considerare las causas de su institucion. Mas para esto abre tú clementissimo Salvador nuestros ojos, y danos lumbré para que veamos quales fueron las causas que movieron tu amoroso corazon à instituirnos y dexarnos este tan admirable Sacramento.

¶ Para entender algo desto has de presupponer que ninguna lengua criada puede declarar la grandeza del amor que Christo tiene à su Esposa la Iglesia; y por consiguiente à cada una de las animas que están en gracia: porque cada una dellas es tambien esposa suya. Por esto una de las cosas que pedia y deseaba el Apostol Sant Pablo; (b) era que Dios nos diese à conocer la grandeza deste amor: el qual es tan grande que sobrepuja toda sabiduria y conocimiento eriado, aunque sea el de los Angeles.

I. Pues queriendo este esposo dulcissimo partirse desta vida, y ausentarse de su esposa la Iglesia: porque está ausencia no le fuesse causa de olvido, dexóle por memorial este Santíssimo Sacramento, en que se quedaba él mismo: no queriendo que entré él y ella oviesse otra menor prénda que desperdatsse esta memoria, que él. Y assi dixo entonces aquellas tan dulces palabras: (c) Cada vez que esto hizieredes; haceldo en memoria de mí: para que os acordéis de lo mucho que os quise, y de lo mucho que voy à hazer y padecer por vuestra salud.

¶ Quería tambien el esposo dulcissimo en esta ausencia tan larga dexar

à su esposa compañía, porque no quedasse sola: y dexóle la deste Sacramento, donde se queda él mismo: que era la mejor compañía que le podia dexar.

III. Quería tambien entonces ir à padecer muerte por la esposa, y redemirla, y enriquecerla con el precio de su sangre. Y porque ella pudiesse quando quisiesse gozar deste thesoro, dexóle las llaves dél en este Sacramento: porque (como dice Sant Chrysostomo) (d) todas las veces que nos llegamos à él, llegamos à poner la boca en el costado de Christo; y nos ponemos à beber de su preciosa sangre, y à hazernos participantes deste soberano mysterio. Mira pues quales sean los hombres, que por un poco de pereza dexan de llegar à este tan alto combite, y de gozar un tan grande y tan inestimable thesoro. Estos son aquellos malaventurados perezosos; de quien dixo el Sabio: (e) Esconde el perezooso la mano en el seno, y dexase morir de hambre: por no llevarla hasta la boca. Qué mayor pereza puede ser, que por un tan pequeño trabajo, como es el aparejo para este Sacramento; dexar de gozar de un tal thesoro, que vale mas que todo quanto Dios tiene eriado?

IV. Deseaba otrosi este celestial esposo ser amado de su esposa con grande amor: y para esto ordenó este mysterioso bocado, con tales palabras consagrado, que quien dignamente lo recibe; luego es tocado y herido deste amor. O mysterio digno de estar impresso en lo intimo de nuestros corazones! Dime hombre; si un Príncipe se aficionasse tanto à una esclava, que viniessse à tomarla por esposa, y hazerla Reyna y Señora de todo lo que él tiene; qué tan grande diriamos que avia sido el amor del Príncipe que tal hiziesse? Y si por ventura despues de hecho yá el casamiento, estuviessse

la

(a) Joan. 13. (b) Ephes. 3. (c) Lucæ 22. 1. Cor. 11.

(d) Hom. 84. sup. 19. c. Joan. prope med. (e) Prov. 19.

la esclava resfriada en el amor de tal esposo; y entendiendo él esto, anduviesse perdido buscando algun bocado que darle à comer, con que la enamorasse de sí: qué tan eccessivo diriamos que era el amor del Príncipe, que hasta aqui llegasse? Pues ò Rey de gloria, que no se contentaron las entrañas de tu amor con tomar mi anima por esposa (siendo como era esclava del enemigo) sino que viendola aun con todo esso resfriada en tu amor, ordenaste de darle este mysterioso bocado, y con tales palabras le transformaste, que tenga virtud para transformar en tí las animas que lo comieren, y hazerlas arder en vivas llamas de amor. No ay cosa que mas declare el amor, que el desear ser amado: y pues tú tanto deseaste nuestro amor, que con tales invenciones lo buseaste; quién de aqui adelante estará dubboso de tu amor? Cierito estoy Señor mio, si te amo, que me amas: cierto estoy que no he yo menester buscar nuevas artes para traer tu corazon à mi amor; como tú las buscastes para el mio.

V. Quería otrosi aquel esposo dulcissimo ausentarse de su esposa: y como el amor no sufre la ausencia del amado, quería de tal manera partirse, que del todo no se partiesse; y de tal manera irse, que tambien se quedasse. Pues cómo ni à él convenia quedarse, ni la esposa podia con él por entonces irse: dióse medio para que aunque él se fuesse, y ella quedasse, nunca jamas de entre sí se partiesen. Pues para esto ordenó este divino Sacramento; para que por medio dél fuesen las almas unidas y incorporadas espiritualmente con Christo con tan fuerte vinculo de amor, que de entrambos se haga una mesma cosa. Porque assi como del manjar y del que lo come, se haze una mesma cosa: assi tambien en su manera se haze del anima y de Christo: sino que (como él mismo di-

xo à Sant Augustin) (a) no se muda él en las animas, si no las animas en él: no por naturaleza, sino por amor y semejanza de vida.

VI. Quería tambien asegurarla, y darle prendas de aquella bienaventurada herencia de la gloria; para que con la esperanza deste bien, passasse alegremente por todos los trabajos y asperezas desta vida. Porque en hecho de verdad no ay cosa que tanto haga despreciar todo lo de acá, como la esperanza firme de lo que gozaremos allá: segun que lo significó el mesmo Salvador en aquellas palabras que dixo à sus discipulos antes de la passion: (b) Si me quisiesdes bien, holgaros yades de mi partida; porque voy al Padre. Como si dixera: Es un tan gran bien ir al Padre; que aunque sea ir à él por azotes, y espinas; y clavos, y Cruz, y por todos los martyrios y trabajos desta vida, es cosa de inestimable ganancia y alegría. Pues para que la esposa tuviesse una muy firme esperanza deste bien, dexóle acá en prendas este ineffable thesoro, que vale tanto como todo lo que allá se espera: para que no desconfiasse que se le dará Dios en la gloria; donde vivirá toda en espíritu: pues no se le negó en este valle de lagrimas, donde vivió en carne.

VII. Quería tambien à la hora de su muerte hazer testamento, y dexar à la Esposa alguna manda señalada para su remedio: y dexóle esta; que era la mas preciosa y provechosa que le pudiera dexar. Helias, (c) quando se quiso ir de la tierra, dexó el pallio à su discipulo Heliseo; como quien no tenia otra hazienda de que hazerlo heredero: y nuestro Salvador y Maestro, quando se quiso subir al cielo, dexónos acá el pallio de su sagrado cuerpo en este Sacramento; haciendonos aqui herederos (como à hijos) deste tan gran thesoro. Con aquel pallio passó Heliseo las aguas del rio Jordán, sin ahogarse, y

sin

(a) Lib. 7. Confess. c. 10. (b) Joan. 14.

(c) 4. Reg. 2.

sin mojarse: y con la virtud y gracia deste Sacramento pasan los fieles por las aguas de las vanidades y tribulaciones desta vida sin peccado, y sin peligro.

VIII. Quería finalmente dexar à nuestras animas sufficiente provision y mantenimiento con que viviesen: porque no tiene menos necesidad el anima de su proprio mantenimiento para vivir vida espiritual, que el cuerpo del suyo para la vida corporal. Si no dime, por qué causa ha menester el cuerpo su ordinario mantenimiento cada dia? Claro está que la causa es porque el calor natural gasta siempre la sustancia de nuestros cuerpos: y por esto es menester que se repare con el mantenimiento de cada dia lo que con el calor de cada dia se gasta: porque de otra manera acabarse ya presto la virtud del hombre, y luego desfalleceria. O si pluguiese à Dios quisiesen por aqui entender los hombres la necesidad que tienen deste divino Sacramento, y la sabiduria y misericordia de aquel que lo instituyó. No está claro que tenemos acá dentro destas entrañas un calor pestilencial, que nos vino por parte del peccado, el qual gasta todo lo bueno que en el hombre ay? Este es el que nos inclina al amor del siglo, y de nuestra carne, y de todos los vicios y regalos: y con esto nos aparta de Dios, y nos entibia en su amor, y nos entorpece para todo lo bueno, y aviva para todo lo malo. Pues si tenemos acá dentro tan arraygado este perpetuo gastador, no será razon que aya quien siempre repare lo que siempre se está gastando? Si ay continuo gastador, y no ay continuo reparador; qué se puede esperar, sino continuo desfallecimiento, y despues cierta caída? Basta para prueba desto vér el curso del pueblo Christiano: el qual en el principio de la primitiva Iglesia, quando comia siempre deste manjar, vivia con él, y tenia fuerzas, no sólo para guardar

la ley de Dios, sino tambien para morir por Dios: mas agora si está tan flaco y descaecido, es porque no come: y assi finalmente viene à perecer de hambre: como lo significó el Profeta, quando dixo: (a) Por esso fue llevado mi pueblo captivo, porque no tuvo conocimiento de Dios: y los nobles dél murieron de hambre, y la muchedumbre dellos pereció de sed. «Pues para esto ordenó aquel tan sabio medico (el qual tambien tenia tomados los pulsos de nuestra flaqueza) este Sacramento: y por esso lo ordenó en especie de mantenimiento; para que la misma especie en que lo institua, nos declarasse el efecto que obraba, y la necesidad que nuestras animas dél tenían.

Mira pues agora si se pudiera dar en el mundo otra mayor muestra de amor, que dexarte Dios su mesma carne y sangre en mantenimiento y en remedio. «En muchas historias leemos (b) de algunas madres, que viendose en necesidad y estrecho de hambre, echaron mano de las carnes de sus propios hijos para mantenerse dellos: y con el amor grande de la vida quitaban à los mismos hijos la vida por vivir. Esto avemos leído muchas vezes: mas quién jamas leyó que dicesse de comer la madre al hijo que perecia de hambre con su propria carne? y se cortasse un brazo para dar de comer à su hijo? y fuese cruel para sí, por ser piadosa para con él? No ay madre en la tierra que tal aya hecho: mas aquel mas que madre, que te vino del cielo, viendo que perescias de hambre, y que no avia otro mejor medio para sustentarte, que darte él su mesma carne en mantenimiento; aqui se entrega à los carnívoros y à la muerte, para que tú vivas con este manjar. «Y no solamente hizo esto una vez, sino perpetuamente quiso que se hiciesse; y para ello ordenó este Sacramento: para que tú por aqui entendieses otro grado de mayor amor: el

(a) Isai. 5.

(b) 4. Reg. 6. Tren. 4.

el qual es, que assi como te dá siempre la misma comida, assi está siempre aparejado para hazer la misma costa, si te fuere necesaria.

Sobre todo esto has de considerar que quiso este sanctissimo reformador del mundo restituir al hombre en su antigua dignidad, y levantarle tanto por gracia, quanto avia caído por la culpa: y assi como la caída fue de la vida que tenia de Dios, à vida de bestias: assi por el contrario quiso que fuesse levantado de la vida de bestias en que avia quedado, à la vida de Dios que avia perdido. Pues para este fin ordenó la communion deste divinissimo Sacramento, mediante la qual viene el hombre à hazerse participante de Dios y à vivir vida de Dios: como lo significa el mesmo Salvador en aquellas altissimas palabras que dixo: (a) Quien comé mi carne, y bebe mi sangre, él está en mí, y yo en él: y assi como por estar mi Padre en mí, la vida que yo vivo es en todo conforme à la de mi Padre (que es vida de Dios) assi aquel en quien yo estuviere por medio deste Sacramento, vivirá como yo vivo: y assi ya no vivirá vida de hombre, sino vida de Dios. Porque este es aquel altissimo Sacramento en el qual Dios es recebido corporalmente, no para que él se mude en los hombres, sino para que los hombres se muden en él por amor y conformidad de voluntad. (b) Porque este divino manjar obra en quien dignamente lo recibe, lo que en él se obra y representa quando se consagra. Cá assi como por virtud de las palabras de la consagracion lo que era pan se convierte en substancia de Christo: assi por virtud desta sagrada communion, el que era hombre se viene por una maravillosa manera à transformar espiritualmente en Dios. «De manera que assi como aquel sagrado pan una cosa es, y otra parece: y una era antes de la con-

sagracion, y otra despues: assi el que come dél, una cosa es antes de la communion, y otra despues: y una cosa parece en lo de fuera, mas otra muy mas alta y excelente es en lo de dentro: pues el sér tiene de hombre, y el espíritu de Dios. Pues qué gloria puede ser mayor que esta? qué dadiva mas rica? qué beneficio mas grande? qué mayor muestra de amor? Callen todas las obras de naturaleza, y callen tambien las de gracia: porque esta es obra sobre todas las obras, y esta es gracia singular. O maravilloso Sacramento, qué dices de tí? con qué palabras te alabaré? Tú eres vida de nuestras animas, medicina de nuestras llagas, consuelo de nuestros trabajos, memorial de Jesu-Christo, testimonio de su amor, manda preciosissima de su testamento, compania de nuestra peregrinacion, alegria de nuestro destierro, brasas para encender el fuego del amor divino, medio para recibir la gracia, prenda de la bienaventuranza, joya y thesoro de la vida Christiana. Con este manjar es unida el anima con su esposo: con este se alumbrá el entendimiento, despiertase la memoria, enamórase la voluntad, deleytase el gusto interior, acrecientase la devocion, derritense las entrañas, abrense las fuentes de las lagrimas; adormecense las passiones, despiertanse los buenos deseos, fortalecese nuestra flaqueza; y toma con él aliento para caminar hasta el monte de Dios. Qué lengua podrá dignamente contar las grandezas deste Sacramento? Quién podrá agradescer tal beneficio? Quién no se derritirá en lagrimas quando vea à Dios unido consigo? Faltan las palabras y desfallece el entendimiento, considerando las virtudes deste soberano misterio.

Pues qué deleyte? qué suavidad? qué olores de vida se sienten en el anima del justo en la hora que lo recibe? (c)

(a) Joan. 6. (b) August. lib. 7. Confess. c. 10.

(c) Vide Clement. unicam de reliquiis. 2. Venen. sanctorum.

No suena entonces allí otra cosa sino cantares dulcísimos del hombre interior, clamores de deseos, hazimientos de gracias, y palabras suavísimas en alabanza del amado. Porque allí el anima devota por virtud deste venerable Sacramento es toda interiormente renovada, es llena de gozo, es recreada con devoción, mantenida de paz, fortalecida en la fé, confirmada en la esperanza, y atada con lazos de charidad con su dulcísimo Redemptor. De aquí viene cada día à hazerse mas ferviente en el amor, mas fuerte en la tentacion, mas presta para el trabajo, mas solícita en el bien obrar, y mas deseosa de la frequentacion deste sagrado misterio.

Tales son tus dones, ò buen JESU: tales las obras y deleytes de tu amor: los quales sueles comunicar à tus amigos por medio deste divino Sacramento: para que con estos tan grandes y tan poderosos deleytes menosprecien todos los otros vanos y engañosos deleytes. Pues abre dende agora, ò melliflúo amor, abre, ò divina luz, los ojos interiores de tus fieles, para que con rayos de fé viva te conozcan: y dilata sus corazones para que te reciban en sí; para que enseñados por tí, busquen à tí por tí, y descansen en tí, y sean finalmente por medio deste Sacramento unidos contigo, como miembros con su cabeza, y como sarmientos con su vid: para que así vivan por tu virtud, y gozen de las influencias de tu gracia en los siglos de los siglos. Amen.

Acabada la meditacion, siguese luego el hazimiento de gracias, y peticion, como arriba se dixo.

Meditacion para el Martes por la mañana.

Este dia pensarás en estos passos; conviene saber, en la oracion del huerto, y en la prision del Salvador.

(a) Matth. 26. Marc. 14. Luce 22. Joan. 18. D. Mattheus dicit: In villam que dicitur Gethsemani. Et D. Marcus. In prædium. Itaque hortus erat iuxta villam, seu prædium, quod dicebatur Gethsemani. Era un lugarillo cerca del Monte Olivete, donde estaban los molinos del azeyte. Et Hebræa lingua id sonat. Gethsemani. (b) Luc. 22.

EL TEXTO DE LOS EVANGELISTAS DICE

ASSI: (a)

Acabada la cena, vino el Señor con sus discipulos al huerto que se dice Gethsemani, y dixoles: Esperad aquí hasta que vaya allí, y haga oracion. Y tomando consigo à Pedro, y dos hijos del Zebedeo, comenzó à temer y entristecerse: y dixoles: Triste está mi anima hasta la muerte, esperadme aquí, y velad conmigo. Y adelantándose un poquito de ellos, postróse en tierra, y caído sobre su rostro oró: y dixo: Padre mio, si es posible, passe este caliz de mí: mas no se baga como yo lo quiero, sino como tú. Y vino à los discipulos, y hallólos durmiendo, y dixo à Pedro: Assi? No pudiste una hora velar conmigo? Velad y orad, porque no entreis en tentacion. El espíritu está prompto, mas la carne flaca. Y otra vez volvió y hizo la mesma oracion, diciendo: Padre mio, si no puede passar este caliz sin que lo aya de beber, hagase tu voluntad. Y vino otra vez, y halló los discipulos durmiendo: porque estaban sus ojos cargados de sueño: y dexandolos así, volvió la tercera vez, y hizo la mesma oracion. Y aparecióle allí un Angel del cielo confortandole: (b) y puesto en agonía hazia mas larga su oracion. Y hizose el sudor dél así como gotas de sangre que corrian hasta el suelo. Entonces vino à sus discipulos, y dixoles: Dormid yá y descansad: veis aquí llegada la hora, y el hijo de la Virgen será entregado en manos de peccadores. Levantaos, y vamos: catad que agora vendrá el que me ha de entregar. Aun él estaba hablando, y he aquí à Judas, uno de los doze, vino; y con él mucha compañía de gente con espadas, y lanzas, y bacás, y armas, y lanternas, enviados por los Principes de los Sacerdotes, y ancianos del pueblo. Y el que lo traía ven-

ido, dióles esta señal, diciendo: A qualquiera que yo besare, prendedle vosotros, y llevadlo à buen recaudo. E luego llegando-se à Iesu, dixo: Dios te salve, Maestro. Y dióle paz en el rostro. E dixole Iesu: Amigo, à qué viniste? Pues Simon Pedro, como tuviesse una espada, desembaynóla y birió à un criado del Pontífice, y cortóle la oreja derecha. Y llamabase el criado Malcho. Dixo entonces Iesus à Pedro: (a) Mete la espada en su wayna. El caliz que me dió mi Padre, no quieres que beba? Y como le tocasse la oreja, sanóse. En aquella hora dixo Iesus à los Principes de los Sacerdotes, y à los Principes del templo, y à los ancianos que avian venido à él: Como à ladron salistes à mí con espadas y lanzas? y aviendo yo cada dia estado con vosotros en el templo, no pusistes las manos en mí. Mas esta es vuestra hora, y el poder de las tinieblas. (b) Entonces la gente de guerra, y el Tribuno, y los ministros de los Judios pusieron las manos en Iesus, y ataronle: y assi atado lo traxeron primero à casa de Anás; (c) porque era suegro de Cayfás, el qual era Pontífice de aquel año. Entonces todos los discipulos dexaron al Señor, y buyeron.

MEDITACION SOBRE ESTOS PASSOS DEL TEXTO.

QUE hazes anima mia? qué piensas? No es agora tiempo de dormir. Ven conmigo al huerto de Gethsemani, y allí oirás y verás grandes misterios. Allí verás como se entristece la alegría, y teme la fortaleza, y desfallece la virtud, y se confunde la Magestad, y se estrecha la grandeza, y se añubla y escuresce la gloria.

Considera pues primeramente como acabada aquella misteriosa cena, se fue el Señor con sus discipulos al monte Olivete à hazer oracion antes que entrasse en la batalla de su passion; para enseñarnos como en todos

Tom. II.

los trabajos y tentaciones desta vida avemos siempre de recorrer à la oracion, como à una sagrada áncora, por cuya virtud nos será quitada la carga de la tribulacion, ò se nos darán fuerzas para llevarla: que es otra gracia mayor. Porque (como dice Sant Gregorio) (d) mayor merced nos haze el Señor quando nos dá esfuerzo para llevar los trabajos, que quando nos quita los mismos trabajos.

Para compañía deste camino tomó consigo aquellos tres mas amados discipulos, Sant Pedro, Sançtiago, y Sant Joan: (e) los quales avian sido testigos poco antes de su gloriosa transfiguracion: para que ellos mismos viesesen quán diferente figura tomaba agora por amor de los hombres el que tan glorioso se les avia mostrado en aquella vision. Y porque entendiessen que no eran menores los trabajos interiores de su anima, que los que por de fuera se comenzaban à descubrir, dixoles aquellas tan dolorosas palabras: Triste está mi anima hasta la muerte: esperadme aquí, y velad conmigo. Aquel Dios y hombre verdadero: aquel hombre mas alto que nuestra humanidad, y que todo lo criado: cuyos tratos y conversacion era con aquel pecho de la summa Deidad, con la qual sola comunicaba sus secretos; agora es en tanta manera entristecido, que desciente à dár parte de su pena à sus criaturas, y à pedirles su compañía, diciendo: Esperadme aquí, y velad conmigo. O riqueza del cielo! O bienaventuranza cumplida! Quién te puso Señor en tal estrecho? Quién te echó por puertas ajenas? quién te hizo mendigo de tus mesmas criaturas, sino el amor de enriquecerlas?

Dime, ò dulcísimo Redemptor, por qué temes la muerte que tú tanto deseabas; pues el cumplimiento del deseo mas es causa de alegría que de temor? No tenian los Martyres ni de

D for-

(a) Joan. 18. (b) Luc. 22. (c) Joan. 18.

(d) Lib. 23. Mor. c. 27. & 28. (e) Matth. 17.